



# MEDINA



SEMANARIO LOCAL

Precios de suscripción: Año, 4 pesetas; Semestre, 2

Número: 5 céntimos

Dirección y administración: Plaza Mayor, 5. Teléfono 38

DE POLÍTICA

## El ocaso de la farsa gamacista

### Para el Conde de Gamazo

Como suponemos que el exdiputado por este distrito no habrá intervenido, ni de cerca ni de lejos, en la confección material del vacío artículo que *Patria* nos dedica en su número del día 20, nos creemos en el deber de hacer una advertencia á dicho señor.

MEDINA es un semanario liberal, y no sólo liberal, sino antigamacista.

Es antigamacista, porque los que en él colaboramos, creemos pernicioso y perjudicial la política del Conde para este distrito. Por esta razón, desde la segunda época de nuestro semanario, no hemos descuidado una sola ocasión de ir en contra de dicha política.

Pero una cosa es ir contra determinada orientación, y otra muy distinta aludir á la vida privada, ese sagrado recinto en el que nadie tiene derecho á intervenir.

Seguros estamos de que si el Conde hubiera contestado á nuestro artículo «El renovador de Viana y de Ventosa», lo hubiera hecho más ó menos literariamente, pero siempre en forma caballerosa.

Pero encomendó la labor á mercenarios de la pluma, que le mismo pudieron servir á cualquier otro personaje, y por el mismo precio, y ahora toca las consecuencias de su poca práctica.

Pero como el refrán castellano dice «el que paga, manda», nos va á permitir el señor Gamazo que le advirtamos que si por atacar á su política, sus servidores atacan nuestro home espiritual, nosotros, enemigos de toda provocación particular, emplearemos las mismas armas de los adversarios, y penetraremos también en la vida privada de directores y dirigidos, y sin igualarnos á ellos en fraseología de salón, diremos tales cosas, que no seremos nosotros, ciertamente, los que más deploramos haber lanzado á la pública maledicencia la intimidad de cada uno.

### Para los redactores de «Patria»

Aunque ignoramos quiénes sean éstos, pues no creemos con tal carácter al señor Maura, al señor Ossorio y Gallardo, á Santos Ecay y al Conde de Limpias, nos vamos á permitir advertirles, sean quienes fueren, que en nuestra Redacción podremos estar equivocados en uno ó en muchos aspectos de la vida, pero que nunca, entendiéndolo bien, *nunca* perderemos la educación al combatir á los equivocados, porque no podemos olvidar que se cultivaron nuestras inteligencias en colegios y academias de reconocida competencia, cosa que acaso no puedan decir todos los que integran ese cenáculo de sabidores.

Y si quieren llevarnos al terreno de la discusión femenina, de que si tú hiciste y yo sé, á él iremos, y estamos seguros de poder contar cosas de ellos mucho más sabrosas de las que ellos nos pueden brindar.

Ya ven si seremos discretos, que aun no hemos hablado del asunto Barrientos, ni de las piedras de Versalles, ni de expedientes incoados para juzgar conductas de empleados del Estado. Pero repetimos que á este terreno llegaremos arrastrados por sus provocaciones, á pesar de entender, con su ilustre y admirado jefe señor Maura, «que los proyectiles tienen la fuerza del arma que les dispara».

### Nuestra genealogía política

En nuestra Redacción no figura ni una sola persona que pueda recoger el dictado que *Patria* nos brinda, de tráfugas del gamacismo.

Somos pocos, pero tan bien avenidos, que valemos cada uno lo menos dos, como en el Tenorio. Y somos liberales novatos, de nuevo cuño, acabaditos de ingresar en filas y recibidos con los brazos abiertos. No es razón el que alguno de nuestros ascendientes haya figurado en determi-

nada política, para que necesariamente hayamos de pertenecer nosotros á ella. Precisamente leyendo y aprendiendo los detalles de cómo eran tratadas algunas personas gamacistas por los propios colegas, nació en nosotros el asco al gamacismo. Asco que se acentuó cuando ya mozos vimos de cerca los engranajes de la comida máquina, que aceitada y repintada quieren volver á poner en movimiento.

Cuando conscientes de nuestra opinión estuvimos en circunstancias de optar por un partido, elegimos el del noble castellano don Santiago Alba por creerle el más digno de los actuales momentos, pero sin que ni uno solo de los redactores de *Patria* pueda demostrarnos que antes hayamos figurado en partido alguno.

De seguir la teoría que ellos pretenden aplicarnos, no estarían en las filas gamacistas muchos de los que hoy blasonan de seguirle. Quedamos, pues, en que de la herencia paterna se adquieren los bienes que la integran, pero jamás las condiciones morales, ni las sociales, ni las políticas, aunque en el testamento haya una cláusula que así lo determine.

Y, en último extremo, si hubiéramos pertenecido al gamacismo—que nunca hemos pertenecido los que redactamos *Medina*—, sería más admisible nuestro salto, que sería un paso hacia el progreso, que el salto de cierto republicano demagogo y sabio, que retrocedió hasta el maurismo.

### Renovación y renovadores

Con estos títulos barajan los de *Patria* una serie de incongruencias personales, frasecitas que quieren hacer molestas, alusiones á personajes conocidos, procacidades y otros ingredientes encaminados sólo á molestar á persona determinada, y sin que nos demuestren ni por cortesía que cuanto dijimos de la renovación es cierto y doloroso, ni siquiera que el párrafo copiado en nuestro número estaba bien escrito. Nos pasma la argumentación gamacista; para demostrar que el conde escribe bien, no se les ocurre más que copiar una errata de imprenta y decir que don Pedro Sanz ha hecho y hace obras de caridad. Les advertimos que el parrafito en cuestión copiado queda, y á pesar de haber pasado ocho días, no le ha podido entender nadie.

Y como después nos hablan de un sainete, se les va la pluma, y sin darse cuenta, representan una comedia, haciéndonos ver que adoran á un señor que odiaron antaño, y en honor del cual manejan el botafumeiro de la adulación, ó para tenerle propicio en la próxima batalla electoral —¡pillines!— ó para que este señor haga la vista gorda y dé de paso ciertos asientos de contabilidad que sin duda les intranquilizan. Como verán, aquí pasa como en las comedias, que se explica todo.

Por explicarse se explica hasta que el papá á que aluden en sus intencionadas pullas —¡satíricos!— no saliera diputado provincial, gracias á la piadosa labor de «Varios Gamacistas», que con hojas anónimas impidieron la elección de su correligionario, al que momentos antes habían dado palabra de apoyar.

Estos son los renovadores que nos han salido á última hora, y los que pretenden dar á Medina del Campo un segundo Mesías que la redima de los vicios y errores en que ellos dicen yace.

Para demostrarles que no es esa la renovación que se necesita, no precisamos hacer como ellos una excursión por el campo de los tiempos primitivos; con ceñirnos á la época actual tenemos sobrado material; para confundirlos nos bastaría, si quisiéramos —que no queremos—, igualarnos a ellos, y probarles que cuando se tienen tantas máculas, no se presume de renovador ni de árbitro, ni siquiera de literato,

### Nuestra enciclopedia y nuestra labor

Nuestra enciclopedia no es tan variada como la que el Conde de Gamazo ha enviado para exhibirla en los estantes de la redacción de *Patria*. Porque no es tan variada nos ha sido imposible hallar en ella palabras *bien*, tales como *chupar*, *tránsfuga*, *coladura*, *estos vivos*, *chaquetero*, *pasta*, *deglutir*, *pelotilla*, *miopía cerebral*, *mentira* y, como dicen los cronistas de salones, muchísimas que sentimos no recordar, para que se rieran ustedes un rato.

Aquí, para andar por casa, tenemos una enciclopedia que podrá parecerles barata á los redactores de *Patria*, pero que á nadie podrá parecer falta de educación, porque ya afirmamos antes que nosotros no la perderemos nunca, aunque á ello nos llevarán los leales servidores de Gamazo dándonos el ejemplo por anticipado.

Y vamos á contestar á otro punto de los brindados á los jóvenes viejos. Observad, queridos colegas, que nosotros discutimos lo que se nos ofrece; no hacemos como vosotros que para demostrarnos que estamos equivocados al juzgar la política de vuestro jefe, sólo se os ocurrió meteros con nuestras vidas particulares, sin daros una higa lo que del renovador dijimos.

Decís que queréis saber lo que por esta villa ha hecho el propietario del semanario MEDINA y todos los suyos. Os confesamos honradamente que no creemos haber hecho nada, y os damos gracias porque con vuestra pregunta habéis logrado tranquilizarnos.

Ya hace muchos días que veníamos preocupados con la crisis de las subsistencias y el problema obrero. Temiendo estábamos que las fábricas que nos pertenecen —si es que queréis que nos pertenezcan— se cerraran de un momento á otro y se vieran en la calle los centenares de obreros —podemos exhibiros los nombres de todos— que trabajan en ellas hace sesenta y seis años, y que á nuestro lado han constituido familia, han levantado casas y han poblado nuestra villa. Pero como vosotros descorréis ante nuestros ojos el velo que nos cegaba, y con el cual creímos ser en Medina del Campo algo más que una confitería ó una tienda de comestibles, hemos decidido, si os parece, cerrar las fábricas, y cuando tengamos una lista de los nombres de los redactores de *Patria*, enviarnos las cuatrocientas setenta y cinco familias que comen el pan de esta familia que no hace nada por el pueblo. ¿Hace, juveniles gamacistas?

### El anónimo gamacista-renovador

Como ya os dijimos, queremos combatir con las armas con que nos sea hecha la agresión y en el terreno que se nos haga; vamos á poner un botón de muestra, lo mismo que vosotros también nos brindasteis un botón, que más parecía corchete, por lo mucho que tardamos en desabrocharle.

A nuestras manos llega por correo interior un papel sucio y mal escrito, en el que á pesar de los esfuerzos realizados para desfigurar la letra, hemos creído reconocer los caracteres gráficos de un *amigo* muy dado á este sport del anónimo.

Nunca hubiéramos atribuido su origen al gamacismo y los gamacistas, si en él no se nos dijeran frases cursis del pobrecito Conde, espejo de caballeros, y más noble que nosotros, y tal y cual.

Nos sonreímos de tales canalladas y calificáramos al autor de la misiva en términos duros, si no creyéramos que los que acuden á tales procedimientos no merecen que los caballeros tomen en cuenta lo que tales rufianes, que ocultan el nombre para insultar, dicen en papeles que á nada les comprometen.

Después de recibir tales pruebas de la imparcialidad gamacista, de sus ansias re-

novadoras, de su caballerosidad y demás tópicos que ya nos cansamos de oír, no seguirán los redactores de *Patria* creyendo que por esta Redacción han caducado las cosas que tienen los hombres. Hagan el favor de ojear en el partido, y si encuentran en él al autor de la carta que con carácter gamacista nos cubre de insultos que resbalan sobre nuestras vestiduras —según dijo Maura—, échñle del partido, escúpanle en la cara, que quien tales mañas ha, nunca las olvidará, ni merece que los caballeros dignos crucen con él ni la mirada.

### Coda

Quedamos... en que en esta casa, con razón ó sin ella, seguimos un camino que nos traza nuestra conciencia, sin emplear para defenderle ni la mentira, ni el anónimo, ni la cobardía. Que en cualquier terreno que se nos quisiera hallar, se nos hallará siempre; porque combatir una idea política no es sacar á la plaza pública las intimidades de los que la siguen, y que cuando se nos quiera convencer de una cosa, se han de emplear razones, argumentos, ciencia, no palabras huera, ni frases hechas, aunque éstas sean tan bonitas como la de tráfugas.

Y, finalmente, que somos liberales de convicción, y nuevecitos, flamantes, sin que se pueda decir que procedemos de una liquidación, y que como tales, enemigos leales y nobles del señor Conde de Gamazo, como hombre político, ya que con la amistad del Conde, como hombre particular, nos honramos y honraremos, mientras no emplee para defender su política procedimientos que nos puedan parecer poco adecuados; vamos, como el del botón que ofrecemos anteriormente.

En vista de los procedimientos empleados por estos señores, tenemos razón ó no la tenemos, para titular estas cuartillas *El ocaso de la farsa gamacista?*

Más que el ocaso podemos decir el descrédito, porque quienes emplean procedimientos como el de la cartita aludida, no creemos merezcan grandes garantías de políticos sinceros ni altruistas, ni los demás epítetos con que á sí propios se califican.

Muchas alusiones de los redactores de *Patria* quedan incontestadas, pero no porque las creamos ofensivas, sino porque nos parece necio hablar de ciertas cosas en un pueblo donde todos nos conocemos, y donde á todos nos tienen ya juzgados de antemano.

Sueltan los gamacistas el grifo de sus rencores personales contra nosotros, digan que si pretendemos escalar alturas apoyándonos en pedestales de tal ó cual naturaleza, truenen contra nuestros medios personales despreciándonos, acúsenos de cuanto les parezca, que no llegarán á herirnos sus agresiones, porque siempre hemos creído que la verdadera fama no reside en la boca de los que insultan sin haber sido provocados, sino en los actos de cada uno, en la conformidad de ellos con el modo de vivir. Todo cuanto digan en este sentido será más ó menos caballeroso y más ó menos cierto, pero no será nunca discursar lógicamente ni argumentar á tiempo. A nuestros asertos en contra de la política del Conde contesten categóricamente, ataquen á nuestro jefe, que nosotros para defenderle y defender su política no incurriremos jamás en la sandez de poner á la vergüenza pública los defectos morales de los gamacistas, sino que discutiremos serenamente, en abstracto, el porqué y el cómo de la idea, sin dársenos un pito de las condiciones de cada gamacista en particular, porque ya de antaño nos las sabemos de memoria y con nosotros las sabe el pueblo entero.

## In memoriam...

Lector, si algún día recorres el bajo pirineo y el azar te lleva por el valle de Bergeries, gúfate por alguno de aquellos buenos campesinos y visita la tumba del poeta. Mausoleo sencillo, magífico entre la magnificencia de aquellas montañas; una corona de laurel por todo adorno, y un epitafio: «La Francia á Clauvelín».

Su alma de creyente, quedará reconocida á tu plegaria; su espíritu de artista bendecirá tu mano, si coronas su tumba con una rama de madre selva.

En mis recuerdos de niño, jamás olvidaré el de su amistad, en memoria suya escribiré estas cartillas, que espero han de ser reflejo fiel de aquel rincón del mundo que fué su reino.

### I

Allá, muy lejos, tras los afilados picos, siempre nevados, del bajo pirineo, la luna, con sus fulgores acerados y diabólicos, preside la noche; y en la falda de la montaña, la aldea dormita dulcemente, con sueño de paz apenas interrumpido por los gemidos del viento en las ondanadas.

Es noche de sábado, y los seros ignotos que habitan las montañas, ocupan las cimas imponentes, magníficas, que semejan los escaños de un congreso de dioses. El viento llena los secretos misteriosos que susurran aquellos fantásticos espíritus, y al azotar mansamente el poblado, el aquelarre se cierne sobre los débiles espíritus, que conjuran en su reposo duendes y trasgos, genios malévolos de ondinias infernales que dejaron sus lechos fantásticos en el Océano para rendir homenaje y pleitesía á sus hermanos de la montaña.

### II

Comienza á clarear, y el poblado, horas antes convertido en lugar de sombras y aparecidos, se muestra ahora apacible y risueño; por el horizonte azulado el sol va despertando en su lecho de púrpura, y el día que nace, es recibido por los pájaros de más pintoresco plumaje y voces más armoniosas, con sus cantores más alegres, con las más graciosas de sus melodías.

La carretera divide en dos mitades simétricas á la más galana de las aldeas bearnesas, y en medio del barrio que por sus construcciones y jardines puede llamarse aristocrático, se levanta elegante y coqueta, con los perfiles más puros de villa holandesa, la casa de la princesa.

Un parque sombrío de pinos y brezos, robles seculares y plátanos en flor, rodean la villa, y entre los maticos de rosas y claveles, el agua ruidosa y cantarina, salpica alegremente la diminuta figura de un amorcillo que sostiene su carcaj y sus flechas en una columna de mármol.

El sol espléndido de mañana de abril, refleja en las verdes maderas de las ventanas y en los largos cristales de la marquesina.

Una doncellita pizpireta y alegre, con ciertos remilgos de misela, que no sientan mal á los servidores de casa grande, abre la cancela, y por la escalera de madera, blanca y roja alfombrilla, sostenida en dorados barrotes que terminan en pequeños dragones de bronce, entramos en el dormitorio, donde aun descansa la reina de aquel valle, donde no dudaría que pudo estar un día el Paraíso.

### III

Una atmósfera tibia, con cierta perfume de jazmín y clavelina; un rayo de sol de domingo que se filtra por el stor donde manos de artista bordaron pajarracos y lagunas de aguas azules y verdosas, y en el fondo, sobre cama de caoba y bajo la seda finísima de un cobertor inglés, duerme una cabecita de cabellos de oro; apenas se percibe el aliento que se escapa de sus labios de grana, que el sueño suspendió en una sonrisa, y en el misterio de aquella alcoba blanca, decorada con la púrpura más fina de Alejandría, el alma duda si venerar al ángel ó morir en la dicha de haber visto una vez la belleza más perfecta que hicieron las manos del Omnipotente.

La doncella pizpireta entra en la alcoba y abre los bastidores de la ventana; el sol inunda con su luz y su alegría la habitación, y una voz de gigante que sale del pecho fornido de un hombre corpulento que está tendido sobre una otomana, resuena atronadora, y rompiendo el encanto, vuelve á la realidad.

Es el príncipe Pedro, es el hombre que por uno de los muchos errores que persiguen y azotan á la humanidad, está unido á aquella muñeca, que es mujer y parece ser ángel.

Mas los destinos del mundo no dejan que los graves errores reinen por mucho tiempo, y aquella criatura, que fué la musa del poeta y el espíritu que alegraba aquellos valles, está herida de muerte,

lleva en su sangre el odiado bacilo que lentamente va minando la vida para que venza su hermana cruel y despiadada, su hermana muerta.

La princesa despierta; son débiles sus quejidos, es lenta y pausada su respiración, ve acercarse el fantasma que siega las vidas con la guadaña implacable del tiempo, y no llora, no siente dolor su alma; una sonrisa se asoma á sus labios y una palabra dulce, una palabra de consuelo para el marido que feroz se revuelve contra el destino, sale de su boca.

—No temas, que no es nada, muy pronto pasará y volveremos de nuevo á subir á las cimas de las montañas, en donde tú admiras los valles y las nieves y donde yo charlo con nuestro amado poeta, con aquel anciano que sólo es espíritu y que tanto nos quiere.

La pobre delira, apenas distingue los objetos; mas un recuerdo surge en su mente, y recobra su energía, vuelve á la vida y toda entusiasmo le dice á su marido:

—Pedro, hoy es 15 de Abril, es la fiesta de las flores, no dejes de ir esta tarde á la tumba del pobre Clauvelín, y has de llevarle un ramo de flores que yo haré con las más hermosas, con las más olorosas del jardín. Bien sabes cuánto gozaba de ellas, y bien sabes que todas las semanas se las llevo. ¿No es verdad que irás?

El gigante quiere mostrarse cariñoso, solícito; más la sonrisa en sus facciones duras, marcadas con cincel, resultaba una mueca horrible de dolor.

Ha llegado la tarde, y la princesita Luisa ha gozado un momento de la vida, ha vuelto á sonreír unos instantes, se ha sentido fuerte, ha dejado sobre la tumba de su viejo amigo un ramo de flores y madre selvas, sus flores más queridas. Ha llorado, ha rezado sobre aquella tumba que encierra á un ser querido, y ha vuelto á postarse en el lecho rendida de fatiga y de dolor.

Gozó la vida, y la vida no quiso retenerla, la enfermedad cruel sigue minando, sigue cebándose en aquel cuerpo que es altar de dioses, pues nada más hermoso, nada más bello que aquella suprema belleza.

### IV

Han pasado algunos días y la noche de sábado de nuevo ha vuelto, con sus misterios, con sus susurros de trasgos y duendes, que son sentencias para los espíritus débiles, supersticiosos.

Sobre lecho de sedas y flores, reposa el cadáver de aquel ángel que fué mujer; sobre sus labios quedó impresa la sonrisa graciosa que antes de morir el poeta predijo en sublime verso.

Muerto el espíritu que la guiaba, hubo también de morir ella. Su cuerpo estaba muerto, su belleza marchita.

El aquelarre se cierne sobre las cabezas, ya fatigadas por las vigiliadas de doncellas y colonos, de viejas y gañanes que velan á la muerte. El huracán azota los cristales, y el grito misterioso de las ondinias infernales responde con horribles carcajadas á la voz clara, armoniosa, que se eleva de la tumba del poeta:

Quién pudiera volverte, otra vez tan hermosa, para oír de tus labios la sonrisa graciosa, y admirar de tus ojos el dulce resplandor.

MARIO LEÓN.

Diciembre, 917.

## AL MARGEN DE LA POLÍTICA

### Regionalismo castellano

Acaba de señalarse una orientación nueva en la política española. Varios significados políticos, manifiestan que al separarse de determinada personalidad conservadora, no adoptarán por ahora ningún partido de los turnantes, y se permiten calificarse de *regionalistas agrarios*.

La denominación nos ha parecido afortunada, y la política que pueda haber en ella también.

Ahora bien, denominarse de esa manera, ¿puede suponer alejamiento de cualquiera de los partidos?

Creemos que no, y nos permitimos esperar que esos desertores, francos y leales, que dejan de seguir á un individuo, por no haber hallado ni en él ni en su caduco programa las características de sus aspiraciones nobles y renovadoras, han de acabar por definir su regionalismo dentro de un grupo determinado de los que actualmente se señalan por su predominante actividad.

Cuántas ideas quieran hacerse valer dentro de la palabra *regionalismo*, las creemos compatibles con cualquier programa político.

Claro está que esta palabra no significa para nosotros nada que no quepa dentro de la palabra Patria.

En este sentido podemos asegurar que todo buen diputado debe ser regionalista, porque antes que sus instintos de medro deben ocupar en él lugar preferente los intereses de sus representados y de la región de sus representados.

Y si esto entendemos por regionalista, por sabido debiera callarse, entendemos ser lo de menos el partido en que esta idea se practique, ahora que permitiéndonos asegurar, que será tanto más fácil lograr este ideal, cuanto más amplio sea el espíritu que informe y del que viva el partido al cual se afilie.

Entendiendo así el regionalismo, pronto podríamos llegar á labrar un ancho campo en el que cupieran las iniciativas de muchos hombres, aunque sus nombres políticos fueran antagónicos. Así tendríamos que si una región dispone de veinte diputados conservadores, treinta liberales, diez republicanos y algunos más de variado matiz, pero todos ellos *regionalistas*, que lleven en sus ánimos el deseo de engrandecer su patria chica, y que la pongan sobre todas las demás ideas de partido, sería más fácil el engrandecimiento de esta región, que puesta bajo la exclusiva salvaguardia de un pequeño partido que llevase la denominación que nos ocupa.

En una palabra, entendemos que se puede ser de cualquier opinión, por atrevida que ésta sea, sin dejar por eso de ser regionalista. Hacemos del regionalismo una idea abstracta, una especie de bandera familiar, susceptible de tremolar al mismo tiempo que cualquier otra, y sin que ninguna de las dos se excluya; una segunda ciudadanía, español y segoviano, patriota y lugareño.

Este regionalismo, no ha de revestirse de las odiosas características de un exclusivismo intransigente. Dentro de una idea, por pequeña que se la considere, siempre podemos colocar varias ideas, que viven dentro de la primera, y que la caracterizan sin anularla.

Estas características parece tener el regionalismo castellano en la forma que acaba de plantearse en el reciente acto celebrado en Arévalo.

A lograr la realidad de esta idea prometemos contribuir con todas nuestras fuerzas y poner todos nuestros entusiasmos.

Con este lema, las luchas serán más nobles, las discusiones se revestirán de un leal ambiente de sinceridad, y cada político, dentro de su especial filiación, cobrará un aspecto nuevo, que no le hará sospechoso ni á sus mismos correligionarios.

Entendido de esta manera el regionalismo, sería altamente consolador ver en el Congreso cómo se levantaban diputados de todos los matices á defender una misma proposición, que por el solo hecho de ser formulada por un coterráneo, merecería el apoyo de todos, sin distinción de ideales políticos. Votada la proposición, y logrado el engrandecimiento de la pequeña patria, cada diputado volvería á ser, al sentarse, un enemigo político de su vecino, y entonces es cuando realmente comenzaría la verdadera discusión de partido y cuando se pondrían en juego todas las artimañas de baja estofa para el logro de esos triunfos de menudeo, que tanto suelen complacer á los políticos.

Este es el regionalismo que nosotros proponemos y el que deseamos ver implantado por esos desertores recientes.

Podemos asegurar que así entendido, apenas si habrá un solo hombre de historia política, ya consagrado por la crítica, que no consienta en admitir esta denominación y hacerla compatible con su filiación particular.

Algo por este estilo acaba de decir Cambó en Valencia, en el ruidoso mitin de el día 13.

Como él abogamos porque sea un hecho la orientación que asegura ha de imperar en las futuras Cortes, de la autonomía regional. Pero no queremos el regionalismo predicado por el orador de la barretina, ese regionalismo absorbente y despreciativo para los demás regionalismos. Queremos el noble regionalismo que nos haga á todos hermanos, aunque sólo sea en un solo aspecto de la vida. Queremos la hidalga convivencia social, la mutua ayuda y la mutua protección industrial. Queremos ser en la vida uno de tantos, y no uno solo; admitir el engrandecimiento de los otros sin consentir el olvido propio, y las vejaciones de los que más pueden.

Nosotros tenemos fe en este regionalismo que predicamos, ahora sólo nos hace falta en Castilla un Cambó con menos ambición, un Basilio Alvarez con menos osadía, en una palabra, un hombre que si no tiene las virtudes del que Diógenes buscó inútilmente con su linterna, no tenga los vicios de los pseudo-renovadores de nuevo cuño, ni sus locas ambiciones.

Creemos haber descubierto á este hombre, estamos casi seguros de conocerle, aunque no nos atrevamos á decir su nombre. En los labios de todos mis lectores

está este nombre, de castellano ilustre; como nosotros todos tenéis en él fe y estáis seguros de no ver fallidas vuestras ilusiones; como nosotros esperáis ansiosos llegue el momento de que la realidad nos le muestre con más relieves todavía de los que lograra últimamente. Ved por qué os dije al comienzo de estas líneas que debemos buscar el amparo del partido que tenga más amplitud de espíritu, para plantar en él la semilla de este regionalismo noble é ideal, que hemos de procurar aislar de todas las ideas falsas que pudieran desvirtuarle.

Ignoramos si el hombre tipo que acabamos de dibujaros, participa, respecto de este punto, de nuestras propias ideas; son tantas las prerrogativas que le concedemos, le vemos rodeado de tales condiciones y estamos nosotros tan encariñados con este regionalismo ideal, que acaso hayamos pecado de atrevidos al suponerle identificado en este punto; pero de lo que sí estamos seguros es de su acendrado amor á esta región castellana, por la que sabemos está dispuesto á todos los sacrificios y á todas las concesiones.

Y terminaremos con las palabras del citado señor Cambó en el mitin de Valencia aplicadas á nuestra vieja castellana tierra:

«Queremos que nuestra vida tenga fuerte y hondo sentido castellano.»

## PARA LAS LECTORAS

### Crónica de París

Llegan á mí algunas cartas vuestras que me hacen andar de coronilla. Ahora voy comprendiendo que me he cargado sobre los hombros una tarea demasiado difícil.

Pero como la pienso llevar con gusto, ni me pesa ni me aburre, porque todo lo que de vosotras venga, me honra y complace. Ahora, amiguitas, que tenéis algunas preguntas como para echar á correr. Os confieso que me ponéis á veces en aprietos más que regulares.

Intencionadamente he separado del buzón público una carta firmada por Flor de Lis, esa deliciosa preguntona, que debe ser rubia y con ojos verdes.

Desea saber mi desconocida amiga cómo ha de adornar un cuartito que piensa poner para que jueguen sus sobrinitos.

Yo que vivo en París alejado de la vida de familia, solo como un ermitaño, desconozco todo cuanto á niños se refiere. Así que la carta de Flor de Lis me hace andar de cabeza buscando niños y cuartos para niños. En los jardines del Luxemburgo se ven niños deliciosos, vestidos con gusto irreprochable, pero no se ven habitaciones para ellos. ¿Dónde hallar lo que desea mi Flor desconocida?

He recorrido las tiendas de muebles de más fama de París. Los hoteles de ventas, las subastas á *marteau*; nada, por ninguna parte veo una habitación decorada para los nenes.

Llevaba varios días preocupado con la idea de no poder complacer á mi amiga, y cuando desesperaba de ello, la casualidad, en forma de mujer rubia y elegante, vino á sacarme del aprieto.

Como mi casa está lejos del Louvre, que es donde paso la mayor parte del día, suelo almorzar todos los días en un restaurant de la plaza de la Concordia.

Es un restaurant pequeñito, íntimo, adornado con muebles ingleses, y muy limpio.

A mi lado almuerza todos los días una linda rubita con ojos de niño, azules y muy grandes, sombreados por unas pestañas larguísimas. A diario cruzamos palabras sin importancia, hablamos de los boches, de los poilús, de las tranches, de las costureras y de los pájaros de las Tullerías.

Ayer, como me notara preocupado, hubo de preguntarme la causa de mi silencio.

La dije la causa de mi distracción, y el interés que tenía en satisfacer la curiosidad de Flor de Lis.

Rió complacida del pseudónimo, que encontró espiritual, y me dijo amablemente: —Si usted no ve en ello inconveniente, yo podría enseñarle una lindísima habitación como la que su amiguita desea instalar. Soy la profesora de inglés de la hija de monsieur Ph... que tiene varios bebés muy bonitos. Los señores están hoy de excursión en auto, y con ellos mi discípula; sólo estarán en casa los babys y la nurse. Podemos ir con el pretexto de que desea usted conocerlos. Puede usted pasar por hermano mío.

Acepté encantado, y después de terminado el almuerzo, salimos la inglesa y yo. Monsieur Ph... vive en el boulevard des Capucins, en un soberbio hotel rodeado de jardines magníficos. Un criado de calzón corto nos franquea la entrada del hall, y en él esperamos á la nurse. Mientras llega, nos dedicamos al fisgoneo de la habitación.

Es una suntuosa pieza adornada con gusto admirable y cuajada de plantas exóticas. Divanes imperio, bargueños, vitrinas, almohadones antiguos, todo en estudiado desorden, hace un conjunto del mejor gusto.

Llega la encargada de los niños, una alemana gruesa y alta, de rostro inteligente. En casa de monsieur Ph... la guerra ha borrado diferencias.

¡Oh, miss Kesington!, dice abrazando a mi amiga de restaurant.

Miss Kesington, expone sus deseos de que me sea enseñada la habitación de los bebés, y me presenta como su hermano Jamy.

La alemana nos guía, y yo trato de contener un poco la risa que me ha producido el nombre que acaba de darme mi hermana Ellen Kesington; pero como tengo que ser inglés por un momento, me domino y adopto la misma cara que adoptaría el propio hermano de la miss.

Llegamos a una ancha galería de cristales, desde la que vemos el jardín bello y sonriente, a pesar del fango y la nieve.

La nurse nos abre la puerta de la nurseerie ó cuarto de los niños.

Es una habitación rectangular que tiene una de sus paredes toda encristalada.

Las paredes están cubiertas hasta su mitad por un tapiz grueso, destinado a amortiguar el efecto de los golpes. Sobre este tapiz la pared se halla pintada de blanco, y cerca del techo recorre todos los lienzos una cenefa pintada á mano por un buen artista, representando escenas infantiles en caricatura, animales pintorescos y árboles de ensueño infantil.

En el suelo un fieltro rojo de unos siete centímetros de grueso.

Los muebles pintados de esmalte blanco y rematados con apuntes de color, representando cuentos de Grimm. Son estos muebles, un armario ancho y bajo, destinado á guardar los juguetes, una mesita muy baja sin esquinas ni salientes, sillitas del mismo estilo, y un original lavabo compuesto de dos estanterías altas, en las que se depositan los útiles de la toilette, y entre ellas una ancha piedra de mármol blanco con inmensa palangana. En una esquina llama nuestra atención una repisa de mármol sobre la que se apoya una cocinita niquelada, alimentada eléctricamente. La nurse me dice que está destinada á calentar las fosfatinas y la harina lacteada, cuando los nenes se resisten á tomarla y hay que esperar á que la quieran.

En esta habitación todo está previsto, una pequeña puerta conduce al water en miniatura, en el que no falta el más insignificante detalle, otra puerta al cuarto de baño. Desde éste se llega á las habitaciones de los niños.

La ventana tiene altura suficiente para que por ella no puedan caer los nenes, las esquinas peligrosas no existen; es, en fin, un santuario dedicado á la infancia, que celebraré sea del agrado de Flor de Lis.

Hemos salido después de dar mil gracias á la alemana, me he despedido de mi hermana de ocasión, que ríe estrepitosamente nuestra broma, y he corrido á encerrarme en casa y escribir á mi buena amiga la preguntona y simpática flor del escudo francés.

PETRONIO

París, -1-1918.

## CARTA ABIERTA

Con extraordinaria complacencia leemos la atenta carta que desde Arévalo nos envía el señor Ferrero. Nada tenemos que añadir á lo manifestado, como no sea que deseamos ver repetido el ejemplo del señor Ferrero en todos los que de corazón sienten este noble castellanismo. Buena prueba de nuestro modo de pensar hallarán en nuestro número de hoy, en el artículo que insertamos sobre tema tan de actualidad. Damos las gracias á nuestro amable comunicante, y abusando de su amabilidad, nos permitimos reproducir su carta, seguros de que no ha de hallar en ello inconveniente. Dice así:

Señor Director de MEDINA.

Medina.

Muy señor mfo: Satisfacción inmensa y orgullo de buen castellano nos causa al ver en el periódico de su acertada dirección la muy favorable y valiosa opinión que dispensa á nuestra idea. El ofrecimiento espontáneo, noble y decidido que hace en párrafos vibrantes de amor á Castilla, nos estimula y fortalece aun más á sostener nuestro regionalismo castellano en contra únicamente de los pocos, pero apasionados partidistas de ésta, que á toda costa pretenden dificultar la acción generosa y vivificadora de elevar á Castilla,

obra que nos proponemos sólo por cariño al terruño, y con el altruismo propio de los buenos hijos de Castilla, queremos su engrandecimiento.

Afortunadamente la idea va cristalizando. Ejemplos de desinterés ya los hay entre sus iniciadores y organizadores. De valor cívico y de ciudadanía dimos buena prueba el martes último, negando nuestro apoyo y no aceptando la colaboración ofrecida por el actual diputado, pues sus gestiones —si las hizo— no tuvieron éxito, ni en él vimos interés por el distrito.

De Segovia, un grupo numeroso de amigos de don Wenceslao Delgado, diputado por Santa María de Nieva, enviaron no solamente entusiasta adhesión, sino que solicitaron puestos para hablar en el mitin, lo que no pudieron realizar por impedirse una avería en el automóvil que les conducía. Éstos creen necesaria una estrecha unión entre las dos provincias hermanas.

Valladolid también lo es: nuestros intereses son comunes, pueden ser defendidos á la par, ¿por qué no unirnos?

Las tres provincias están íntimamente ligadas por su historia y enlazadas por vínculos de afectos y límites, ¿por qué no estrecharlos?

Castilla no puede ni debe permanecer indiferente ante las corrientes de renovación observadas en España de algún tiempo á esta parte.

A la bandera levantada en Arévalo, Segovia se suma; Valladolid, por ustedes, lo ve con simpatía; ¿quieren ustedes que hagamos algo práctico en pro de Castilla?

Contando con su autorización, pediría fechas y citaría á representaciones de las tres provincias para celebrar en ésta una reunión.

Aprovecho gustoso mi entusiasmo por el regionalismo castellano, para ofrecerme de usted atento amigo q. e. s. m, todo por Castilla y para Castilla,

ISAAC FERRERO

Arévalo, 14-1-918

## NOTICIAS

**Fallecimiento.**—El pasado día 21, falleció la joven María López, á la edad de 23 años. A sus padres y demás familia acompañamos en el sentimiento. El entierro, que tuvo lugar el día 22, se vió muy concurrido, y á él asistió la Congregación de Hijas de María.

**Incendio.**—En la vecina villa de Olmedo se declaró, el día 19, á las primeras horas de la mañana, un violento incendio en la casa del vecino Román Arnaz.

El fuego, desde los primeros momentos, tomó bastante incremento favorecido por el huracanado viento reinante. Gracias á que el edificio estaba aislado y al pronto auxilio prestado por los vecinos, logró sofocarse.

Durante los trabajos de extinción, sufrió quemaduras en las piernas por habersele incendiado las ropas, el vecino Toribio Moyano.

Las pérdidas son de consideración.

### Hotel de Roma

Santander, 10.—VALLADOLID

Coche á todos los trenes. Confort moderno. Cocina esmerada.

**A su destino.**—En la madrugada del día 22, salieron con dirección á Larache los setenta y dos reclutas de esta zona.

**Amonestación.**—Hoy se leerá la segunda de la distinguida señorita Marcela González, con un conocido joven empleado de la Compañía del Norte.

Mil enhorabuenas.

**Enfermo.**—Se halla enfermo de alguna importancia nuestro amigo don Vidal Reguero. Deseamos su pronto y total restablecimiento.

### Alfredo Finat Membibre

EXPORTADOR DE PAJA EN GRANDE ESCALA

### POZALDEZ

**Nuevo médico.**—Hemos tenido el gusto de saludar al nuevo médico forense señor Canseco, y le deseamos una agradable estancia en esta villa.

**De Valladolid.**—Ha pasado unos días en esta villa la distinguida señora De Villalonga, acompañada de su montísima hija Asunción, las cuales han regresado de nuevo á la vecina capital.

### Lucio Reolo Ilera

ABOGADO-PROCURADOR

ha trasladado su despacho y domicilio á la plaza de San Miguel, 5, pral.—Valladolid.

**Fiesta de días.**—El pasado 23 celebró sus días la bellísima y elegante señorita Alfonsa Alonso Muñumer.

Con tal motivo fueron muchos los regalos que recibió, y su casa se vió muy concurrida por toda la buena sociedad medinense. La felicitamos muy cordialmente.

**Asalto.**—El pasado domingo se vió muy concurrido el asalto dado al Círculo Mercantil, por las bellas y distinguidas hijas de los socios. Se bailó hasta bien entrada la noche, y en el salón lucieron su gracia las más bonitas medinenses. Según expreso deseo de muchas de ellas, podían repetirse estas fiestas con más frecuencia.

### DENTISTA

### DON LICINIO ÁVILA ILLANA

Calle de Pa. Illa (frente á la Castela ana)

**Teatro.**—Varios distinguidos aficionados de esta villa, ensayan con entusiasmo, para representarlas en breve, la comedia nueva *El pueblo dormido* y la conocida zarzuela *La alborada del señor Joaquín*. Según dicen cuantos han presenciado los ensayos, es acertadísima la interpretación que los cómicos de ocasión dan á las obras elegidas.

### SE VENDE UNA CASA

sita en la Plaza de San Miguel, núm. 4. Para informes: Don Angel Camarón, representante.

**Donativo.**—Por la Junta de Patronato del Hospital de Simón Ruiz, se ha procedido á la distribución del donativo que el Gobierno envió para los heridos en la catástrofe ferroviaria de la línea de Salamanca.

Con el mismo objeto fueron entregadas el día 20, á dicha Junta, mil pesetas que el Jefe del Consejo de Administración de la citada compañía, señor Conde del Moral de Calatrava, envía para análogo fin.

### JUAN ALONSO

SASTRE

Jabón, 12.—VALLADOLID

**Traslado.**—Ha sido destinado á esta oficina de teléfonos, el oficial don Mariano Rodríguez, hijo del recaudador de contribuciones de esta villa. El nuevo oficial en ésta, desempeñó el mismo cargo en la central de San Sebastián. Bien venido.

**Socorros.**—Con objeto de atender á los trabajos de invierno, circula por las casas de Medina una lista en la que se inscriben los vecinos pudientes. Es muy crecida la cantidad apuntada ya, y podemos asegurar que remediará en parte la crisis obrera.

### Vicente de la Serna y de Mazas

ABOGADO

Consulta: Plaza Mayor, 15.—MEDINA DEL CAMPO

Ha fallecido en Avila doña Francisca Ferrero, viuda de Anta, por cuyo motivo enviamos nuestro más sentido pésame á su señora hija, doña María, y demás familia.

### TODOS DEBEMOS MATAR

las polillas, chinches, moscas, mosquitos, pulgas, ratas, ratones y cuantos bichos nos ocasionan perjuicios y molestias.

Para conseguir la destrucción vendemos distintos productos.

Droguería de Vd. L. ESCUDERO - Padilla, 2

En el inmediato pueblo de Lomoviejo ha fallecido el joven Primo González, quien prestaba sus servicios como chauffer en casa de don Clemente Fernández, habiendo sido muy sentida su muerte por las muy buenas cualidades que poseía.

A su desconsolado padre, hermanos y demás familia, les enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame.

### Viuda de Montero

Ferrarl, 4 y 6.—VALLADOLID

Imprenta. Librería. Objetos de escritorio. Encuadernación. Postales. Centro de suscripciones.

Se encuentra muy mejorado de la enfermedad que le aqueja, nuestro querido amigo don Clemente Fernández. Hacemos votos por su completo restablecimiento.

### SE VENDEN

guarnicionés de tronco y limonera, color avellana, collarín inglés, y en muy buen uso. Se dan baratas. Informarán en la redacción de este semanario.

### BUZÓN PÚBLICO

**Una artista.**—Me parece poco adecuada la manera que tiene de hacerme la consulta; pero como se trata de una dama, acaso joven, seguramente guapa, voy á complacer su curiosidad. El novio regala siempre lo que su fortuna le permite, y no le creo obligado á nada pecuniario. Suele regalar la pulsera de petición y el aderezo. También es casi general que regale el vestido de novia, y uno de calle con sombrero. Repito que esto varía según el deseo, el cariño y, sobre todo, según el bolsillo.

**Curiosilla.**—Ya se ve que lo es V., y mucho. 1.ª Para el mal color del rostro nos aseguran que lo probaron que la Glicerina Cucumber es infalible. 2.ª A la derecha de la dueña de la casa. 3.ª Dos años de riguroso luto y medio de alivio. 4.ª Si. 5.ª Muy poco chic. 6.ª Desde luego puede escribirle en el sentido que me indica.

**Preciosilla.**—Koktailk de naranjas. Dos naranjas apretadas y agrías. Un vasito de coñac superior, ocho terrones de azúcar. Un huevo fresco. Unos trozos de hielo. Se exprimen las naranjas en la Kotelera, se agrega el azúcar, el huevo batido, y el coñac. Se cierra el recipiente y se bate con insistencia unos tres minutos.

Antes de servirlo, se agrega el hielo. Puede también hacerse esta bebida, de Kirts de Wiski, de Vermouth, etc.

**Mimosa.**—Para lo que desea me parece más á propósito un té bien servido. En una mesa grande, adornada con figuras de porcelana blanca y flores de un sólo color puestas en floreros bajos, se ponen en platitos chicos, galletas, panecitos de foie-gras, sanwichs de jamón, emparedados de mostaza y queso, tostadas con manteca de vaca, bombones, frutas confitadas en escarcha y fiambres. En otra mesa más pequeña, el servicio de té, la bouloir, las tazas cicharitas, etc. La dueña de la casa va sirviendo á los invitados lo que desean ayudada por personas íntimas. El té se toma de pie ó sentados en grupos, como sin darle importancia. A veces suelen ponerse mesitas para dos ó tres personas.

**Una de sobrescovie.**—Para el sport de nieve, me parece muy chic el traje que vi hace unos días en un escaparate de la calle de Anseries. Falda muy corta de paño rojo finísimo. Polainas grises. Jersey de punto blanco con un cuello rojo enorme que rodea los hombros, sombrero de fieltro blanco con barbuquejo.

**Artillerita.**—Me parece muy bien que no acepte V. al artillero después de saber lo que me dice. Los hombres acostumbramos á fingir muchas veces, y ustedes finjen siempre. Perdón

**Preferida.**—No me parece adecuado el regalo que pretende hacer. Le encuentro demasiado íntimo. Podría obsequiarle con una cartera de bolsillo, un paraguas, un monedero de oro, ó cosa parecida; la joya que me dice la oro para otro caso más decisivo.

### BOLETÍN DE LOS GARBANZOS

CUPÓN NÚM. 4

Imprenta Castellana.—Valladolid

